



Así se construye paz en los territorios

**Inclusión poblacional:
Jóvenes, mujeres y grupos étnicos**

La firma del Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP, hace ocho años, marcó un punto de inflexión en la historia reciente de Colombia. Fue un acto de voluntad política y colectiva que sentó las bases para poner fin a décadas de conflicto, exclusión y desigualdad, trazando un horizonte de esperanza para millones de colombianos y colombianas. La firma del Acuerdo de 2016 representó el inicio de un proceso continuo y desafiante que exige un compromiso sostenido y decidido de todos los sectores de la sociedad.

La Unión Europea (UE) ha acompañado a Colombia durante más de dos décadas en su camino de construcción de paz. En los últimos ocho años, a través del Fondo Europeo para la Paz, hemos sumado esfuerzos junto con 21 Estados Miembros de la UE, Reino Unido y Chile, combinando capacidades técnicas y financieras basadas en la experiencia europea. Estas intervenciones han priorizado el desarrollo rural, el apoyo a Políticas Nacionales, la descentralización y la participación ciudadana. También se han enfocado en la reincorporación de exintegrantes de las FARC-EP a la vida civil, la promoción de la equidad de género, la sostenibilidad ambiental en los territorios y el fortalecimiento de la resiliencia de las mujeres, las y los jóvenes, y las comunidades indígenas y afrodescendientes.

Hoy les compartimos las transformaciones en los territorios, reflejo de los años de trabajo por consolidar la paz y avanzar hacia un país más equitativo. Hemos apoyado 27 departamentos del país, aprendiendo que cada territorio tiene su propia dinámica, oportunidades y desafíos, y que la sostenibilidad de estos logros requiere de un trabajo articulado entre la sociedad civil, el sector privado, el gobierno nacional y local, y la academia.

Esta colección Así se construye la paz en los territorios es un reflejo de los principales efectos y resultados de los proyectos. A través de cinco libros, recopilamos las experiencias más significativas de las 31 intervenciones implementadas en el marco del Fondo Europeo para la Paz. Estas experiencias, reflejadas a través de 63 reseñas de caso, evidencian algunas de las experiencias exitosas en escenarios de reconciliación, desarrollo sostenible, productividad y reincorporación que podrían servir como punto de partida para ser escaladas.

Desde la Unión Europea, aspiramos a que estos aprendizajes sean un insumo para las nuevas agendas de trabajo que el país emprende. Reconocemos que los desafíos son inmensos, pero también estamos convencidos de que el camino recorrido y el trabajo colectivo ofrecen una base sólida para lo que está por venir.

Nuestra experiencia en Colombia nos enseña que la paz se construye con decisiones valientes, de alianzas estratégicas y una visión compartida de país da frutos. Reafirmamos nuestro compromiso de seguir acompañando a Colombia en este proceso, convencidos de que la unidad es el camino para construir un futuro sostenible en el que la paz sea el motor del desarrollo, la inclusión y la prosperidad para todas y todos los colombianos.

Gilles Bertrand

Embajador de la Unión Europea en Colombia

Introducción

El **Fondo Europeo para la Paz** es un mecanismo de cooperación de la Unión Europea, establecido el 12 de diciembre de 2016, con el objetivo de “Apoyar la aplicación de las disposiciones establecidas en el Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC - EP y acompañar a la población colombiana para superar los efectos de los cincuenta años de conflicto armado”. El Fondo Europeo para la Paz se ha concretado, fundamentalmente, a través de 31 intervenciones de diversa naturaleza, desplegadas en la gran mayoría de los departamentos de Colombia.

La vasta riqueza y diversidad de contextos, intervenciones y actores que conlleva la operativización del Fondo, confluye en seis dimensiones o **Pilares Estratégicos** concebidos con una doble finalidad. Por un lado, dotar de un nexo o **identidad común** a la pluralidad de intervenciones puestas en marcha, propiciando el sentido de pertenencia a una intervención mayor -el Fondo Europeo para la Paz- a cuyos propósitos están contribuyendo. De otro lado, orientar el análisis de esas contribuciones, su agregación y la construcción de evidencia sobre los **efectos o repercusiones del Fondo** en relación con la implementación del Acuerdo de Paz. Los Pilares Estratégicos del Fondo son:



Pilar 1. Reconciliación y disminución del conflicto



Pilar 2. Reincorporación de exintegrantes de las FARC-EP a la vida civil en lo económico y lo social



Pilar 3. Inclusión poblacional: jóvenes, mujeres y grupos étnicos



Pilar 4. Productividad sostenible e incluyente



Pilar 5. Presencia legitimadora del Estado y gobernanza local



Pilar 6. Valor Agregado de la Unión Europea

Los cinco primeros se alinean temáticamente con las prioridades de actuación del Fondo, reflejadas en su Documento de Estrategia, siendo estos pilares los considerados en el marco de Sistema de Seguimiento y Evaluación del Fondo. El Pilar 6 se refiere a uno de los principios de la cooperación al desarrollo de la Unión Europea que está inmerso en la propia naturaleza del Fondo.

Este cuadernillo presenta una aproximación de la contribución del Fondo al tercero de los pilares.



Inclusión poblacional: jóvenes, mujeres y grupos étnicos

El Acuerdo Final presta especial atención a los derechos fundamentales de las mujeres, de la población joven, de los pueblos indígenas y afrodescendientes y de otros grupos étnicamente diferenciados. Se pretende la atención integral y protección eficaz de los derechos vulnerados de estas poblaciones, así como el impulso de iniciativas sociales y culturales, de generación de ingresos y de fortalecimiento del tejido social que respondan a sus intereses y necesidades.

Respecto a los jóvenes, la sostenibilidad de las intervenciones en entornos rurales debe tener en cuenta la prevención del abandono del campo por parte de este grupo poblacional, así como la promoción del relevo generacional para nuevos liderazgos, estimulando la percepción subjetiva de que el campo ofrece oportunidades atractivas para la juventud y potenciando iniciativas que les involucren más. Por su parte, los pueblos indígenas y afrocolombianos sufren doble afectación viviendo en zonas rurales aisladas, víctimas de desplazamientos y violencias provocadas por el conflicto, y en situación de vulnerabilidad ante desastres naturales. Y para las mujeres, las desigualdades de género que prevalecen en la sociedad se traducen en importantes retos de cara al reconocimiento de su contribución a las economías familiar y local, a la garantía del derecho a una vida libre de violencias y a su participación en las decisiones políticas de orden municipal y departamental.

Todos estos aspectos son abordados de una u otra forma y en mayor o menor medida por 20 intervenciones del Fondo, algunas de ellas están concebidas específicamente para atender alguno de estos grupos poblacionales, y otras los incluyen dentro de su población destinataria, implementando acciones diferenciales para dar respuesta a sus necesidades. Estas 20 intervenciones son las siguientes:

T06.2 Rutas para la paz

T06.3 Frontepaz

T06.4 Mascapaz

T06.5 Pazadentro

T06.8 Territorios caqueteños sostenibles
para la paz

T06.9 Rural Paz

T06.10 PUEDES

T06.11 Puerto Guzmán: Resiliencia,
estabilización, desarrollo

T06.14 Amazonía joven Guaviare

T06.17 Amazonía joven Caquetá

T06.20 PDT Nariño

T06.23 Integración para la reconciliación

T06.24 Caminemos

T06.28 Colombia PUEDE

T06.29 SER Putumayo

T06.32 Tejidos

T06.37 MIA

T06.39 Aremos paz

T06.41 Mujeres que transforman

T06.60-61-62 Rutas PDET

En las páginas siguientes se recogen un conjunto de reseñas de caso o relatos breves de experiencias concretas, mediante las cuales se evidencian algunos de los primeros efectos del Fondo generados por estas intervenciones en diferentes ámbitos relacionados con el rol de las y los jóvenes como agentes dinamizadores del territorio, con la autodeterminación de los pueblos étnicos, y con el empoderamiento económico, político y personal de las mujeres.

Índice

Participación de jóvenes como agentes de cambio en la actividad económica local y como dinamizadores de la vida social y cultural del territorio

Incubadora de empresas culturales y creativas del Bajo Putumayo: una apuesta por los emprendimientos juveniles y la dinamización de la cultura	5
Jóvenes nariñenses emprendedores y agentes de cambio en su territorio	8
Jóvenes de Putumayo apuestan por el cacao de calidad como opción de vida en el territorio	10

Procesos de gobernanza propia de comunidades étnicas bajo un enfoque de Derechos Humanos y equidad de género, y su articulación con la institucionalidad local

Fortalecimiento de la gobernanza propia en dos resguardos Quillasinga de Nariño	13
---	----

Posicionamiento de las mujeres en la economía del territorio

La porcicultura, oportunidad de empoderamiento productivo y económico de las mujeres putumayenses	15
Chocoamazonic, sueño cumplido de mujeres caquetteñas	17
Las mujeres de la Cooperativa Multiactiva de Familias Campesinas Solidarias del Guaviare (COOMFASOL), dinamizadoras de los circuitos cortos de comercialización	20
Iuai Wasi: artesanas indígenas Inga posicionadas en el mercado dando justo valor a su trabajo	23

Liderazgo, participación e incidencia política de las mujeres

El trabajo apenas empieza y es ahora cuando tenemos el espacio, no podemos quedarnos calladas	25
Lideresas indígenas de Putumayo con mejores herramientas para incidir en sus territorios y en la defensa de la vida indígena	28

Prevención y atención de las violencias de género y rol del Estado como garante de una vida libre de violencias

Red comunitaria fortalecida para la prevención, detección y primera atención de casos de violencias basadas en género	31
---	----

Incubadora de empresas culturales y creativas del Bajo Putumayo: una apuesta por los emprendimientos juveniles y la dinamización de la cultura

A photograph of a woman with dark hair, wearing a red top, smiling as she works on a laptop. The image is partially obscured by the large text of the title.

En Putumayo, al igual que en otros departamentos del área de influencia del Fondo Europeo para la Paz, la población joven se caracteriza, en su mayoría, por el escaso arraigo en el territorio, en especial en los entornos rurales, y su tendencia a emigrar a las cabeceras departamentales o a otras ciudades del país. Esto se debe en buena medida a la ausencia de oportunidades de formación y de empleo digno y a la pérdida de identidad cultural, a lo que se suma ser parte de una sociedad fragmentada por la significativa presencia de economías ilegales y de actividades de grupos armados.

El Fondo ha intensificado sus acciones para fomentar el papel de las y los jóvenes como agentes de cambio en la actividad económica local, y como dinamizadores de la vida social y cultural del territorio. Una de las iniciativas emprendidas es

la creación en el Bajo Putumayo de una Incubadora de Empresas Culturales y Creativas, que el proyecto PUEDES ha puesto en marcha en colaboración con distintas instituciones públicas regionales y nacionales (alcaldías, Cámara de Comercio, SENA y Fundación Instituto de Investigaciones de la Imagen de la Universidad de Caldas). En el seno de esta incubadora se lanzó en 2020 el concurso 'CreActiva' mediante el cual se identificaron 15 emprendimientos económicos prometedores, liderados y conformados por jóvenes, en distintas actividades de la industria cultural y creativa, tales como producción audiovisual, organización de eventos musicales, moda y complementos, enseñanza de la música y gastronomía basada en la cocina ancestral. Sus integrantes recibieron formación en aspectos socio empresariales y de gestión, elaborando su respectivo plan de negocio. Cinco emprendimientos, seleccionados por la

calidad de su propuesta bajo criterios de viabilidad, sostenibilidad, valor agregado e impacto social, fueron apoyados con la financiación total de los costes iniciales de su plan de negocio, y con formación complementaria en marketing comercial y estrategias de financiación. Otras cinco iniciativas más (accésit) fueron dotadas con los equipos priorizados por las propias emprendedoras y emprendedores involucrados.

Como primeros efectos de esta acción, las y los jóvenes que lideran los emprendimientos apoyados, destacan de manera unánime el fortalecimiento de la gestión empresarial, que se tradujo en la concreción de su idea de negocio, en algunos casos ya puesta en marcha pero sin rumbo definido, como es el caso de la Agencia de Medios O+, dedicada a la producción audiovisual.

“Gracias al proceso de formación hemos adquirido claridad sobre nuestro proyecto inicial y su implementación. Antes nos hacían falta las competencias administrativas y financieras para la gestión de una agencia. Ya teníamos claras las líneas de servicios que queríamos pero nos faltaba aterrizarlas”

En el camino hacia la consolidación de la empresa han establecido un convenio con una institución educativa del departamento que ofrece la carrera de administración de negocios, y actualmente cuentan

con la colaboración de dos pasantes que les apoyan en aspectos de gestión.

Una valoración similar hace una joven emprendedora quien, retomando la experiencia familiar, ha creado la empresa Marrón centrada en diseño y confección de prendas de vestir. Ella señala que el apoyo técnico y la formación recibida le han permitido ser más organizada a la hora de gestionar su negocio.

En el aspecto técnico-productivo los y las jóvenes beneficiadas por la convocatoria de la incubadora de empresas, coinciden en señalar que la dotación de equipos les ha permitido innovar la oferta y mejorar la calidad de sus productos, derivando en un incremento de la cartera de clientes, lo que en algunos emprendimientos ya se ha traducido en un incremento de ingresos que ha posibilitado a sus integrantes abandonar otras actividades que realizaban para subsistir, pudiendo dedicarse ahora enteramente a su negocio, como es el caso de los dos jóvenes a cargo de la Agencia O+.

Por su parte, la propietaria de Marrón afirma que gracias al apoyo recibido ha podido diversificar sus productos y darles valor agregado a través del diseño y la fabricación de prendas de vestir sobre medidas, lo que le permite emplear a su madre y a su hermana, esta última incorporada recientemente al negocio. *“Antes de ser ganadora de la convocatoria CreActiva 2020, teníamos un taller de reparación de prendas de vestir en el cual trabajaba solamente mi madre y algunas veces yo trabajaba con ella reparando y customizando, pero a pequeña escala. Después de ser ganadora nos apoyaron para la adecuación del taller y nos fueron entregados máquinas e insumos con los cuales podemos realizar prendas para exhibir al público en el propio taller o vender a través de las redes sociales. Fuimos muy afortunadas (...) y ahora podemos cumplir nuestro sueño de expandir el negocio”.* Para el año 2021, Marrón proyecta tener un volumen de ventas de 119.000.000 COP (en torno a 27.000 Euros), con una tasa de retorno del 41%. Y su propietaria ya está inmersa en nuevos

retos, cursando estudios en gestión de calidad cuya pasantía, que realizará en su mismo negocio, está enfocada en formalizar una patente para su propia técnica de tinturas artesanales. Paralelamente continúa en la búsqueda de caminos para mejorar y consolidar su actividad; así, como beneficiaria del Fondo Emprender, participa en ruedas de negocios tratando de crear alianzas con otros artesanos y

artesanas para diversificar y darle aún más valor agregado a sus diseños y productos.

En definitiva, la incubadora de empresas es una apuesta del proyecto PUEDES y de sus socios por posicionar la cultura y la creatividad como espacios para propiciar la participación de la juventud en el desarrollo económico del territorio.



Esta reseña de caso fue publicada en el **XI Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (julio - septiembre 2021)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.10 PUEDES, ejecutado por Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli - CISP, en asociación con COOPERMONDO y Confartigianato Vicenza, desde el 30 de diciembre de 2017 hasta el 29 de diciembre de 2021. El texto está basado en información facilitada por el equipo del proyecto y en entrevistas a participantes en la iniciativa, de quienes se recogieron los testimonios en *cursiva*.

Jóvenes nariñenses emprendedores y agentes de cambio en su territorio



En el departamento de Nariño, de manera similar a otros territorios del país y principalmente en las áreas rurales, muchos jóvenes que cursan los últimos grados de la educación básica enfrentan diversas barreras para continuar sus estudios y limitadas oportunidades laborales. A su vez, los establecimientos educativos no cuentan con herramientas didácticas ni ambientes escolares apropiados que contribuyan a conectarlos con el entorno y desarrollar iniciativas económicas desde sus propios intereses y necesidades.

Ante esta problemática el Proyecto de Desarrollo Territorial en Nariño (PDT Nariño) ha acompañado durante los últimos años al sector educativo, principalmente en el municipio de Pasto, en el proceso de adoptar nuevas metodologías que promuevan en las y los estudiantes habilidades y competencias básicas ciudadanas y laborales, así como actitudes emprendedoras. En concreto, se han contextualizado y/o validado cuatro metodologías acordes a los diferentes niveles educativos, destacándose en esta reseña la denominada Jóvenes Emprendedores Sociales (JES), dirigida principalmente a estudiantes de grados 9º, 10º y 11º e implementada en 33 establecimientos educativos rurales y urbanos de Pasto y otros municipios del departamento. Uno de

los supuestos de JES es que fortalecer capacidades para emprender en las y los estudiantes puede transformar sus contextos, y para ello se promueven actividades para desarrollar la creatividad, la planificación, el liderazgo, la comunicación efectiva, la resolución pacífica de conflictos, y la visión de futuro y materialización de proyectos, entre otros aspectos.

A modo de aplicación práctica de estos aprendizajes, durante la implementación de JES los equipos docentes, formados también en emprendimiento, acompañaron a sus estudiantes en la creación de 29 ONG pedagógicas, entendidas como iniciativas emprendedoras enfocadas en abordar con una mirada solidaria, el potencial de su territorio y el arraigo a la tierra puestos en relación con temas socioeconómicos, culturales y ambientales; a su vez, con el apoyo del PDT Nariño se facilitaron herramientas, equipos y materiales para la implementación de los proyectos formulados en el marco de estas iniciativas emprendedoras. Las preocupaciones e intereses del alumnado se enfocan en temáticas como la contaminación originada por la industria textil, el deterioro del medioambiente o la pérdida paulatina en la juventud de la identidad y la cultura propia, entre otras temáticas. En palabras de uno de los estudiantes participantes, *"lo valioso fue la*

oportunidad de decidir qué hacer e implementarlo. Si las clases de emprendimiento se hubieran quedado solamente en la parte teórica y normativa no se hubiera realizado nada de lo que hicimos”.

Los estudiantes manifiestan que su participación en JES generó cambios en su mentalidad y actitud ante el emprendimiento, mejorando sus habilidades para la oratoria y la defensa de sus propuestas en público, su capacidad para dialogar y llegar a consensos, para vender productos, llevar la contabilidad y ahorrar e invertir en la iniciativa. Estos aprendizajes les han llevado a pasar de ser estudiantes pasivos, y en muchos casos desmotivados, a invertir tiempo extracurricular para sacar adelante sus emprendimientos.

“Mi mayor aprendizaje fue entender que los estudiantes podemos ser parte del cambio; con lo que tenemos y metiéndole la ficha podemos lograr transformaciones”

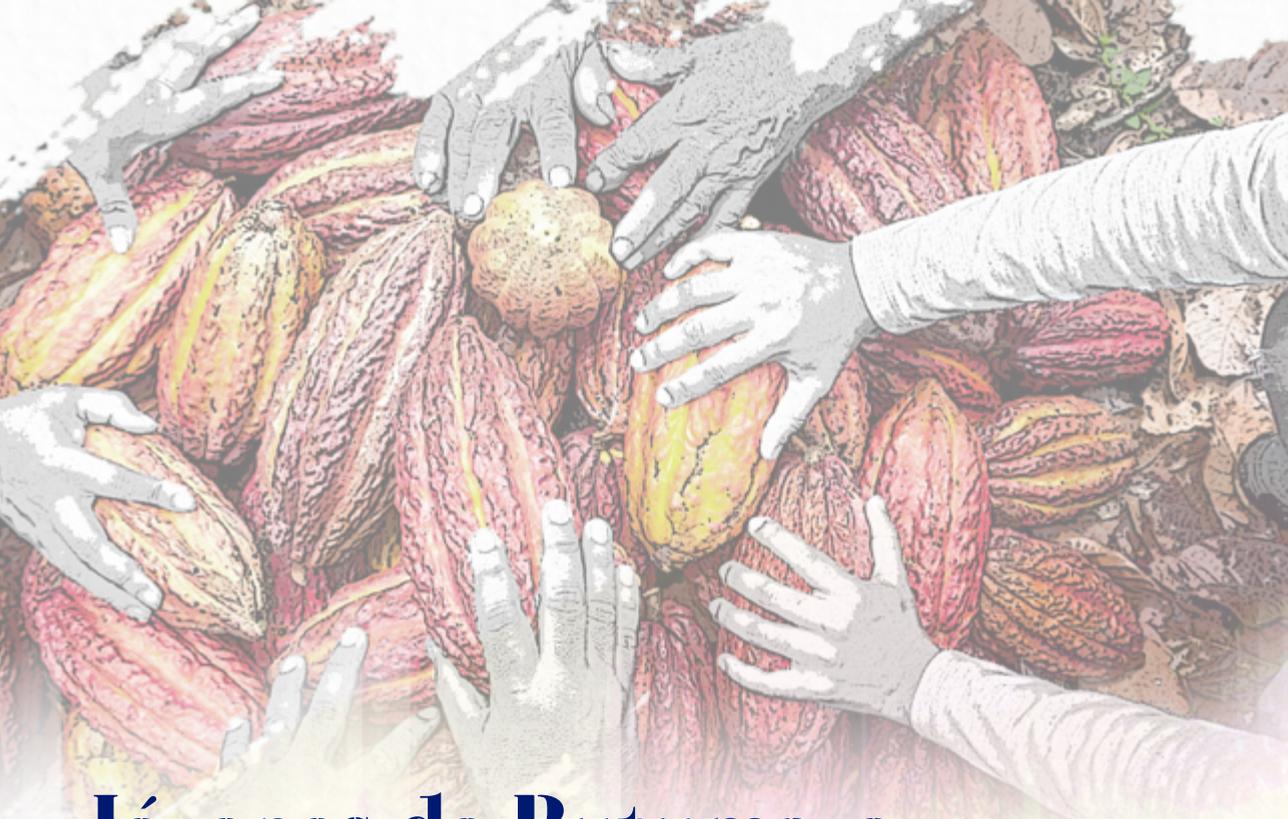
En las ONG pedagógicas las y los estudiantes aprendieron a planear, ejecutar y generar recursos con sus iniciativas, a la vez que aportaban soluciones a alguna problemática social o medioambiental de la comunidad. Concluida la etapa escolar, estos aprendizajes se han incorporado en los proyectos generadores de ingresos, colectivos o individuales, que en algunos casos han puesto en marcha. Destaca el caso de la iniciativa del colectivo Urkunina, que actualmente está generando ingresos para sus integrantes, mediante la elaboración y venta de chicha y postres a base de frutas autóctonas. Este colectivo proviene de la ONG pedagógica “Jóvenes Emprendedores del Corredor Oriental (JECO),”

focalizada en la desconexión de la juventud rural de Pasto de las tradiciones y costumbres locales, que llevó a cabo diferentes iniciativas para revalorizar su patrimonio cultural. Uno de sus integrantes señala que *“nos dimos cuenta del estigma de ser pastuso y decidimos apropiarnos de nuestras costumbres como el uso de la ruana, nuestro acento, y valorar los cultivos como las papas nativas o las frutas”.*

Asimismo, otra de las integrantes de Urkunina ha llevado la experiencia de JECO al negocio familiar de restauración, mejorando y ampliando la oferta gastronómica con bebidas y platos tradicionales.

En el plano individual, resalta el caso de un estudiante que con los aprendizajes de su participación en JES, ha incluido mejoras en su sistema de enseñanza de música y matemáticas, observando una aceleración en el proceso de sus estudiantes, y ha diseñado un plan de acción que le permite generar más ingresos con su actividad docente. Hacer transferencia de los aprendizajes y ser mentores de las nuevas generaciones, es otra de las acciones llevadas a cabo por quienes formaron parte de las ONG pedagógicas, contribuyendo a la sostenibilidad de las iniciativas emprendidas. Es el caso de algunos integrantes de la ONG pedagógica Sueños Verdes, que construyeron huertas y reforestaron los alrededores del colegio y continúan vinculados a la iniciativa, enseñando y motivando a las y los estudiantes activos para su mantenimiento y ampliación. En una línea similar, la ONG JECO realizó un evento de entrega de su iniciativa a las nuevas generaciones del colegio para darle continuidad.

En síntesis, la metodología JES, y la educación emprendedora en general, se posiciona como una práctica transformadora en la educación de jóvenes, dotándoles de mejores herramientas para enfrentar con éxito los desafíos que supone ser joven en áreas rurales con pocas oportunidades de desarrollo personal y laboral.



Jóvenes de Putumayo apuestan por el cacao de calidad como opción de vida en el territorio

La presencia de los cultivos ilícitos en zonas como Putumayo ha distorsionado la vocación productiva de las familias campesinas y el interés de la juventud por involucrarse en las actividades agropecuarias. *“No tenemos esa visión ni esa expectativa de trabajar por largo plazo, la cultura de la coca ha enseñado que todo tiene que ser ya, y eso impide emprender”*, señala un joven putumayense. A eso se suma que el trabajo de la tierra está subvalorado social y económicamente, y que la juventud encuentra pocos alicientes en el marco de la legalidad para permanecer y desarrollar su plan de vida en el territorio.

Bajo este escenario en 2019 nace la Cooperativa Integral de Producción Agropecuaria de Putumayo (COOPERAGRO), conformada por jóvenes putumayenses que salieron a Bogotá, Cali y Popayán para formarse y, en contra de la corriente habitual, regresaron y le apostaron a construir sus propias oportunidades de negocio, agregándole valor al trabajo de sus familias dedicadas al cultivo de cacao, con un producto de calidad y una comercialización más justa. Su motivación es dignificar el trabajo campesino y construir oportunidades atractivas para los y las jóvenes de la zona, mejorando el precio de venta del cacao.

“Estamos impulsando a las nuevas generaciones para que no se desvíen hacia los cultivos ilícitos, ni se vayan a las armas porque no ven un futuro en el campo. El camino es apostarle al cambio y a la comercialización justa del cacao”

Con estos propósitos, COOPERAGRO brinda asistencia técnica a sus integrantes para mejorar la productividad y la calidad del grano, estando esta actividad a cargo de un joven agricultor socio de la cooperativa quien comenta que *“se han logrado mejorar procesos en las fincas. Los adultos tienen buena receptividad porque no tienen tanto conocimiento del cultivo, y como nos identificamos como agricultores, entonces el conocimiento lo apropian de una mejor manera”*. Asimismo, la cooperativa apuesta por incentivar la producción de calidad, a la vez que fideliza a sus socios y socias, pagando un precio por Kg de cacao por encima del promedio del mercado; al inicio pagaban \$100 pesos adicionales por Kg, y actualmente están pagando entre \$800 y \$1.000 pesos/kilo, en función de la calidad del grano.

Desde marzo del 2022 COOPERAGRO está siendo apoyada por el proyecto Rutas PDET del Fondo Europeo para la Paz, en aspectos estratégicos, comerciales, financieros y operativos. El proyecto acompañó el establecimiento de un plan estratégico para el fortalecimiento organizacional, la mejora de la competitividad y la sostenibilidad de la cooperativa. En lo operativo el proceso incluyó la visita a Perú para conocer iniciativas de organizaciones de ese país en torno a las potencialidades del cacao como generador

de empleo e ingresos, en zonas en las que se ha sustituido el cultivo de coca por este producto. A nivel comercial se apoyó la alianza entre COOPERAGRO y Colcocoa - Cafexport para comercializar cacao premium a través del programa “Echar Pa’lante”, lo que ha repercutido en un precio superior para las familias productoras. A modo de ejemplo, cabe mencionar que en 2023 lograron exportar 26 toneladas de cacao premium al mercado suizo, y comercializar 314 toneladas de cacao corriente.

Prestar servicios que respondan a las necesidades y aspiraciones de las organizaciones de base y familias asociadas es una prioridad para COOPERAGRO. Actualmente cuentan con un centro de acopio que esperan trasladar a unas instalaciones mejores con el apoyo de Rutas PDET, una tienda de insumos agropecuarios y un vivero de plántulas de cacao, servicios con los que también se pretende la sostenibilidad económica de la cooperativa. El número de asociados ha pasado de los 20 con los que se constituyó en 2019 a los 295 con que cuentan en 2023, de los cuales 86 son jóvenes menores de 30 años, estando conformada la Junta Directiva únicamente por jóvenes.

La significativa presencia de jóvenes supone un valor añadido en términos de manejo de TIC (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones) y esto les facilita aplicar a convocatorias y gestionar apoyos, pero también apropiarse de herramientas para una gestión más eficiente de la cooperativa, como registros de ventas o facturación electrónica, y cumplir con determinados requerimientos que conllevan los nuevos mercados en los que han empezado a incursionar. Así, durante el proceso de consolidación de la alianza con Colcocoa - Cafexport pudieron dar respuesta en tiempo y forma a los requerimientos de trazabilidad del cultivo del cacao.

El crecimiento de COOPERAGRO, y su cada vez mayor relevancia en la cadena de cacao, está suponiendo una oportunidad para que las y los jóvenes que la conforman, vean cumplidas sus expectativas



profesionales y personales sin necesidad de salir de su territorio. Uno de estos jóvenes lo expresa así: *“Yo antes pensaba: me voy a quedar en el campo, no voy a poder formarme, no voy a poder conocer, pero estoy formándome y COOPERAGRO me ha servido para salir y conocer. Me he dado cuenta de que es una alternativa real, no me imaginaba que el sector cacao me iba a dar esta oportunidad”*. Y a la vez esperan con ello ser un referente distinto en el territorio y cambiar los imaginarios de las generaciones que vienen detrás en torno al trabajo en el campo, *“los jóvenes y los niños, cuando visitamos las fincas van a ver en nosotros un ejemplo a seguir, van a ver*

que sí hay forma de formarse y seguir en nuestro territorio, aportando a la sociedad”, estimulando de alguna manera al relevo generacional en las familias cacaoteras.

COOPERAGRO, además de ser una iniciativa asociativa exitosa, es un referente de cambio en el escenario socioeconómico local, que muestra como las y los jóvenes formados técnica y profesionalmente, y con identidad campesina y vocación productiva, pueden capitalizar las oportunidades que ofrece el territorio para desarrollar su proyecto de vida y dinamizar la economía.

Esta reseña de caso fue publicada en el **XIX Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (julio - septiembre 2023)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.60-61-62 Rutas PDET ejecutado por ICCO, Red Adelco y Alianza Bioversity & CIAT, desde julio de 2020 hasta diciembre de 2024. El texto está basado en información facilitada por el equipo del proyecto y en entrevistas a asociadas y asociados de COOPERAGRO, cuyos testimonios se recogen en *cursiva*.

Fortalecimiento de la gobernanza propia en dos resguardos Quillasinga de Nariño



La larga historia de las luchas políticas y sociales de los pueblos indígenas en Colombia ha dado frutos importantes como la titulación de sus territorios como Resguardos y el reconocimiento de un sistema de gobernanza y un marco jurídico propios. Este esquema no se desliga del marco estatal, nacional y regional, pero dota a las comunidades indígenas de un alto grado de autonomía en el uso del suelo, los procesos educativos y la atención judicial entre otros aspectos, y contempla la consulta previa a dichas comunidades ante las decisiones relativas a la gestión territorial.

Sin embargo, en el caso de los resguardos Mapachico y Refugio del Sol del pueblo Quillasinga, en el municipio de Pasto, donde viven 3.732 personas, varios elementos limitaban la adecuada implementación de dicho esquema. En concreto, el desconocimiento de las propias comunidades de los principios del pluralismo jurídico entre el Estado colombiano y las autoridades indígenas, dificultaba su uso efectivo y la armonización de los instrumentos jurídicos. Adicionalmente, el sistema de gobernanza propia estaba debilitado y carecía de recursos técnicos y financieros. A ello se sumaban los escasos espacios de intercambio de autoridades indígenas e instituciones públicas regionales y municipales, existiendo un escaso reconocimiento por ambas partes.

En este contexto, el PDT Nariño está desarrollando una estrategia de intervención integral con la población étnica del departamento que, entre otros aspectos, pretende propiciar el diálogo horizontal, tanto en el propio entorno comunitario como con la institucionalidad pública, y garantizar el amparo normativo y judicial de la comunidad, incluidos el derecho a la diversidad étnica y a la autodeterminación.

Estos propósitos se concretan en el apoyo a la elaboración participativa de los planes de vida de ambas comunidades indígenas; es decir, el Plan Integral de Vida para el fortalecimiento cultural y la revitalización del pensamiento ancestral de la comunidad indígena del territorio de Mapachico, y el Mandato de Vida del resguardo Refugio del Sol, cuya elaboración ha involucrado a un total de 107 personas, de ellas 51 mujeres y 40 jóvenes. Ambos procesos estuvieron centrados en la identificación participativa de necesidades y acciones prioritarias para enfrentar los mayores retos políticos, sociales, ambientales, económicos y culturales de las comunidades. Los planes de vida se diseñaron como ejes estructurantes de la gestión y gobernanza de los resguardos.

Además del autorreconocimiento cultural, estos ejercicios han permitido establecer procesos de

consulta democrática con inclusión de mujeres y jóvenes en la toma de decisiones sobre temáticas diversas, entre ellas la conformación y funcionamiento de las instancias de administración, la priorización de acciones para la gestión de recursos naturales y de riesgos de desastres naturales y ambientales, la planificación productiva y la recuperación de saberes ancestrales.

“El plan de vida ha permitido que la comunidad entera, con sus diversos pensamientos se concientice de todo lo que tenemos en términos educativo, ambiental, espiritual, económico, etc. Ahora ya estamos trabajando con las mujeres en talleres sobre las chagras, la medicina y la comida tradicional, el tejido, y los jóvenes están trabajando sobre la comunicación”

Se generó y socializó una mejor definición y reglamentación de las políticas organizativas y de los procesos de elección de las autoridades tradicionales, clarificando roles y responsabilidades dentro de los resguardos. También se avanzó en la aplicación del pluralismo jurídico, estableciendo pautas para radicar las debidas denuncias ante autoridades competentes, bien sean dentro del Resguardo o ante el Estado Nacional. Gracias al trabajo realizado en este ámbito se han solucionado casos jurídicos como, por ejemplo, conflictos sobre los límites prediales. *“Hemos tenido dos casos judiciales entre vecinos. El trabajo de Plan de Vida nos ha permitido dar claridad en nuestro*

reglamento interno, y así se ha podido resolver, se ha hablado bonito como decimos”, comenta la Gobernadora del resguardo de Mapachico. Asimismo, se ha puesto en marcha una ruta comunitaria de atención jurídica a las víctimas de violencia basada en género, permitiendo la implementación de medidas de reparación para las víctimas y de castigos penales para sus agresores.

Para propiciar el reconocimiento de las autoridades indígenas por parte de las entidades públicas, se organizaron espacios de diálogo e intercambio entre las Alcaldías de Pasto e Ipiales y los resguardos Mapachico y Refugio del Sol. Esto permitió un acercamiento estable y un reconocimiento mutuo de sus papeles y del alcance de sus responsabilidades en el territorio, fomentando los procesos de consulta previa, por ejemplo, en el marco de las Mesas de Concertación municipales, como explica el responsable de la oficina de Asuntos Étnicos de la Alcaldía de Pasto: *“Se fortaleció el respeto de la institucionalidad hacia la autonomía de los pueblos Quillasinga, y eso ha venido cerrando las brechas entre las dos partes. PDT Nariño ha jugado un papel importante en eso ya que actuó siempre en consulta con las dos partes, respetando los procesos públicos nacionales y los procesos propios de las comunidades, se ha generado más confianza y respeto en el territorio”.*

El abordaje del enfoque étnico por el proyecto PDT Nariño, adaptado a las necesidades y particularidades propias de los dos resguardos apoyados y construido de manera participativa, ha generado cambios profundos en la gobernanza y aplicación de la justicia propia en esos espacios, propiciando decisiones más democráticas, inclusivas y eficientes. También, se han integrado las comunidades indígenas en los procesos territoriales de toma de decisiones, ganando espacios estables de diálogo entre el Estado y las autoridades tradicionales.

Esta reseña de caso fue publicada en el **XIV Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (abril - junio 2022)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto TO6.20 PDT, ejecutado Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID y sus entidades socias, desde el 19 de mayo de 2018 hasta el 30 de septiembre de 2023. El texto está basado en información facilitada por el equipo del proyecto y en entrevistas a integrantes del Resguardo Mapachico y de la Alcaldía de Pasto, de quienes se recogieron los testimonios en *cursiva*.

La porcicultura, oportunidad de empoderamiento productivo y económico de las mujeres putumayenses

Las desigualdades de género en el ámbito económico productivo rural se reflejan principalmente en la dificultad de las mujeres para acceder a la tierra, a los recursos productivos y financieros, y al mercado laboral formal. En Putumayo las mujeres rurales, en su mayoría, no tienen tierra y presentan escasas posibilidades de acceso a crédito, equipos e infraestructuras, todos ellos activos determinantes para la agregación de valor y la rentabilidad de las iniciativas productivas. El proyecto Mujeres que Transforman, financiado por el Fondo Europeo para la Paz, contempla como uno de sus propósitos el empoderamiento económico de las mujeres rurales, y con esta finalidad pone a disposición de las organizaciones de mujeres beneficiarias un capital semilla en forma de insumos productivos, equipamiento básico y adecuación de infraestructuras, para fortalecer sus actividades económicas.

Una de las organizaciones apoyadas es la Asociación Campesina de la Vereda El Mesón (ASCAVEM), del municipio de Mocoa, conformada por 32

mujeres y 4 hombres, que le han apostado a la porcicultura. Recibieron el material necesario para el mejoramiento de dos instalaciones pecuarias, y posteriormente se les hizo entrega del pie de cría (170 cerdos de 20 kg en promedio, entre abril y julio de 2021), acompañado de concentrados alimenticios e insumos veterinarios. Para asegurar el buen desarrollo de la producción y fortalecer el proceso de aprendizaje de las beneficiarias, el proyecto proporcionó apoyo técnico, fundamentalmente en aspectos veterinarios y de manejo de la producción, logrando obtener el Registro Sanitario de Predio Pecuario (RSPP) otorgado por el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA).

En noviembre de 2021 se cumplió el primer ciclo de producción y se vendieron en total 164 cerdos, dejando 4 animales para reproductores. Con las ganancias las integrantes de la organización decidieron en un inicio mejorar las instalaciones y comprar nuevos pies de cría, pero esto último no pudo llevarse a cabo porque al momento de realizar la compra, no había pie de cría en el mercado mocoano. Entonces decidieron



invertir en 2.000 pollos de engorde para continuar con la generación de ingresos para sus familias y comunidad. Durante este nuevo ciclo no previsto el proyecto también las acompañó con asistencia técnica, planificando con ellas la próxima compra de pies de cría porcinos para el primer trimestre de 2022.

Esa nueva fuente de ingresos sin duda ha supuesto un fortalecimiento de la autoestima de las mujeres de ASCAVEM, y la resiliencia frente a las dificultades encontradas evidencia que están decididas a hacer de este cambio una situación perdurable.

“Nosotras estamos muy contentas con todo lo que hemos conseguido. Antes no teníamos mucho, a veces ni para comprar una libra de arroz y dar de comer a nuestros hijos. Ahora con este proyecto todas trabajamos, tenemos nuestro salario que, aunque no es muchísimo, pues nos da una seguridad y una autonomía. Llevar nuestro propio dinero a la casa nos pone muy contentas”

La iniciativa ha repercutido favorablemente en el uso del tiempo de las mujeres pues, con la incorporación de innovaciones sencillas, como bebederos y dispensadores de alimento, se ha visto reducido el tiempo que tienen que invertir en la explotación, no suponiendo para ellas una sobrecarga de trabajo a su ya intensa jornada. Otro de los cambios producidos es la ruptura de estereotipos de género y la incursión de las mujeres en ámbitos tradicionalmente masculinos: los hombres eran quienes habitualmente se encargaban de las tareas pecuarias. *“De las cosas más buenas, fue que aprendimos cómo vacunarlos. Eso antes no lo hacíamos, nosotras nunca habíamos agarrado una aguja para inyectar a un marrano y ahora ya lo hacemos solitas y seguras porque sabemos. No se imagina lo contenta que nos pone vernos en esas. Con lo que aprendimos de comercialización también hemos avanzado mucho, porque ahora mientras unas están buscando los clientes y hablando con ellos, otras están cuidando y preparando a los animales, entonces nos rinde más”*, explica la representante legal de ASCAVEM.

La mejora de las capacidades para el buen manejo de las instalaciones, la adopción de buenas prácticas técnico-productivas (en particular, la alimentación de los animales), el cuidado de los aspectos sanitarios y normativos, las habilidades para la comercialización y el fortalecimiento organizacional han supuesto un cambio significativo en el papel de las mujeres de ASCAVEM como productoras; pero también ha tenido una incidencia importante en mejorar su posición y relacionamiento dentro de la comunidad y al interior de la familia.

Esta reseña de caso fue publicada en el **XII Informe trimestral de seguimiento (octubre - diciembre 2021)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.41 Mujeres que Transforman, ejecutado por ICCO en asociación con la Alianza Departamental de Organizaciones de Mujeres Tejedoras de Vida, desde el 1 de julio de 2019 hasta el 30 de septiembre de 2024. El texto está basado en información facilitada por el equipo del proyecto y por la representante legal de la organización beneficiaria, de quien se recogieron los testimonios en *cursiva*.

Chocoamazonic, sueño cumplido de mujeres caqueteñas



Chocoamazonic surge en 2016 en el municipio de El Doncello, Caquetá, a raíz de un proyecto de sustitución de cultivos ilícitos que introdujo cacao en la zona. Algunas personas vinculadas a este proyecto, junto con el Comité de Cacaoteros de El Paujil y El Doncello (COMCAP), identificaron la necesidad de buscar alternativas para comercializar el grano, con el fin de estimular a las familias que habían apostado por el cultivo de cacao. En su búsqueda de apoyo institucional constataron que había más ayudas para las organizaciones de mujeres. En este contexto, se conformó un pequeño grupo de cinco mujeres que, previa capacitación del SENA en transformación de cacao y con sus propios fondos, empezaron a comprar grano pagando \$500 pesos por encima del precio estándar del kilo, para incentivar la sustitución de la coca. Se legalizaron en 2017 y comenzaron trabajando de manera completamente artesanal, procesando unos 100 kg de cacao al mes, con una dedicación

de 3 a 4 días por socia, recibiendo un jornal de \$10.000 pesos por día trabajado. Posteriormente, el programa gubernamental Colombia Emprende les proporcionó algunos equipos básicos (molino, tostadora manual y conchadora) que permitieron mecanizar algunas tareas e incrementar en un 50% el volumen de cacao procesado mensualmente. Su primer producto fue chocolate de mesa en un acabado rústico ('bolitas'), que vendían en Bogotá, Medellín y Neiva mediante alianzas con mujeres comerciantes, y también de manera directa en distintos municipios de Caquetá.

En 2019 pasaron a formar parte del proyecto Territorios Caqueteños Sostenibles para la Paz, ampliándose la membresía de la asociación con mujeres de los municipios de El Paujil y La Montañita, siendo actualmente 15 socias. Con el apoyo del proyecto han logrado fortalecer aspectos organizativos, empresariales y, especialmente, técnico productivos. El proyecto les proporcionó

el acompañamiento presencial de un maestro chocolatero durante seis meses, una dotación de equipos más sofisticados y la construcción de una planta de transformación, en un terreno cedido en comodato por la Alcaldía de El Paujil, cuyas instalaciones cumplen los requerimientos del Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos (INVIMA), obteniendo el respectivo registro en diciembre 2021. También recibieron apoyo para el diseño y elaboración de los primeros empaques de productos.

Las socias de Chocoamazonic consideran que ahora tienen la tecnología adecuada y el conocimiento necesario para cumplir con los parámetros que garantizan la calidad del producto, desde la compra del grano hasta la presentación final, y reconocen los retos que representa.

“El cambio con el apoyo de Territorios Caqueteños ha sido de 180 grados. Nos dieron un capital semilla y aumentaron las responsabilidades. Se da una cuenta de las exigencias y de que hay que cumplirlas si usted quiere vender; de los gastos de agua, de mantenimiento de la planta... La responsabilidad es mayor, entonces hay que vender más”

En la actualidad Chocoamazonic transforma 400 Kg de cacao al mes, lo que implica 15 días de trabajo constante de dos de sus integrantes, el apoyo de otras dos en los procesos que más mano de obra demandan, y la colaboración puntual de otras asociadas para labores de empaqueo cuando tienen pedidos grandes. No obstante, *“cada integrante de la asociación apoya la iniciativa en función de sus habilidades y mejor conveniencia. Algunas prefieren la transformación, el trabajo en planta, y otras se sienten más cómodas en la comercialización”*.

Han mejorado sustancialmente la calidad de sus productos y han diversificado la oferta que incluye chocolate de mesa en cubos, barras de chocolate de diferentes porcentajes de cacao y sabores, cacao en polvo, manteca de cacao y bombones de frutas amazónicas bajo pedido. Con una rentabilidad del 30% en el ejercicio 2021, que supuso \$15.000.000 de pesos, pudieron incrementar la remuneración de la tesorera y subir el valor del jornal en planta a \$40.000 pesos por día trabajado. Las asociadas enfocadas en la comercialización venden unas 100 bolsas de 250 gr de chocolate de mesa a la semana, algunas llegan incluso a las 140 bolsas, recibiendo una comisión de \$1.000 pesos por bolsa. Los beneficios también les están permitiendo realizar pequeñas inversiones en la planta, participar en eventos comerciales e incorporar mejoras en la presentación de los productos.

El progreso de Chocoamazonic trasciende su propia actividad, habiendo logrado posicionarse como un actor relevante en la cadena de valor del cacao en Caquetá. Conscientes de la importancia de la calidad de la materia prima en el éxito de las ventas, han establecido incentivos de entre \$600 y \$900 pesos por kg de cacao por encima del precio del mercado, en función de la calidad del grano. Con similar finalidad, asesoran a las productoras interesadas en mejorar las prácticas de postcosecha (que es donde se presentan mayores debilidades) y facilitan

la articulación de sus proveedores con programas públicos de apoyo presentes en el departamento, para que logren obtener un grano con la calidad que ellas necesitan.

Asimismo, han establecido un encadenamiento con otra iniciativa de la zona, a cargo de la Asociación de Mujeres Productoras de Esencias de Paz (ASMUPROPAZ), que les provee la esencia de albahaca para aromatizar una de las variedades de chocolate en barra, y ellas les venden manteca de cacao, ingrediente base de los cosméticos naturales que produce ASMUPROPAZ.

Hoy en día el capital de Chocoamazonic supera los \$400.000.000 de pesos en equipos e infraestructura, pero a la par de ese crecimiento empresarial, se han producido cambios importantes a nivel personal en sus asociadas en términos de autoestima, cierta autonomía económica y posición al interior de la familia, como relata una de las fundadoras de la asociación: *“No se gana plata en el oficio de casa... en la casa se trabaja, pero es lo que le da a una el esposo. Ahora trabajo y aporto, me siento capacitada, útil. Ahora él no se mete, al contrario, me dice: esos son sus ahorros, así que voy y compro lo que me hace falta”*. Este testimonio se ve secundado por el de una integrante más joven, quien expresa: *“Ya me siento con capacidad, si mi esposo se quiere ir que se vaya, así es que ahora se porta más juicioso”*.

De manera general, las integrantes de la asociación, en especial aquellas que iniciaron su andadura seis años atrás, consideran que Chocoamazonic es un sueño cumplido. Pero no por ello dejan de seguir soñando y, a la par de los retos inherentes a la actividad empresarial, se plantean otros relacionados con ellas mismas, como la creación de un fondo de apoyo para cuando las de mayor edad se pensionen y la puesta en marcha de estrategias que incentiven el relevo generacional con sus hijas.



Esta reseña de caso fue publicada en el **XIII Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (enero-marzo 2022)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.8 Territorios Caquetenos Sostenibles para la Paz, ejecutado por el Instituto Marqués de Valle Flôr (IMVF) en asociación con la Red Nacional de Agencias de Desarrollo Local de Colombia - Red Adelco, desde el 01 de enero de 2018 hasta el 30 de junio de 2022. El texto está basado en información facilitada por el equipo del proyecto y en entrevistas a integrantes de Chocoamazonic, cuyos testimonios se recogen en *cursiva*.



Las mujeres de la Cooperativa Multiactiva de Familias Campesinas Solidarias del Guaviare (COOMFASOL), dinamizadoras de los circuitos cortos de comercialización

La Cooperativa Multiactiva de Familias Campesinas Solidarias del Guaviare (COOMFASOL) fue creada en 2019 por 35 mujeres y 5 hombres de los municipios de El Retorno y Calamar de dicho departamento, con el objetivo de dinamizar los canales locales de comercialización. A pesar de la significativa demanda de productos agropecuarios, las instituciones públicas y organizaciones comunitarias del departamento no contaban con suficientes medios logísticos para promover estos canales, generándose un sobrecosto de los mismos (baja rentabilidad) y el desgaste físico y financiero de las productoras y productores participantes. Estas circunstancias derivaban en una irregularidad en la frecuencia y en el tamaño (reducido) de los eventos de comercialización, los cuales se llevaban a cabo una o dos veces al año en todo el departamento, con una participación

por debajo de veinte productores y productoras y, como consecuencia, un bajo consumo de productos locales a favor de la producción del departamento vecino de Cundinamarca.

El Fondo Europeo para la Paz, a través del proyecto Caminemos Territorios Sostenibles, otorgó en 2020 un apoyo financiero a COOMFASOL de más de 104 millones de pesos colombianos, invertidos en la adquisición de un vehículo, mobiliario (sillas, mesas, carpas) y equipos informáticos. Además, se apoyaron tres mercados campesinos piloto en los municipios de Calamar, El Retorno y San José del Guaviare, durante los cuales las integrantes de COOMFASOL recibieron acompañamiento técnico enfocado a la organización del espacio y los stands y al registro de ventas. La organización también fue fortalecida en aspectos de gestión administrativa,



contable y tributaria, y de asignación de roles y responsabilidades al interior de la cooperativa. A la par, las mujeres de COOMFASOL fueron invitadas por el proyecto al Foro Rutas País, realizado en octubre 2021 en San José del Guaviare, donde tuvieron oportunidad de compartir su experiencia en desarrollo de circuitos cortos de comercialización en el marco de la reactivación económica territorial, ante un auditorio de 59 personas y con más de 1.000 personas conectadas a través de las redes sociales.

En 2022, y ya concluido el apoyo de Caminemos Territorios Sostenibles, COOMFASOL ha organizado un total de 12 mercados campesinos en el casco urbano de San José del Guaviare y en diversas zonas rurales de los municipios de Calamar y El Retorno, con un promedio de ingresos totales de 6.220.000 COP por mercado. La adquisición del vehículo ha permitido no solo disminuir el costo del transporte, sino también ampliar la cobertura

de abastecimiento de los mercados campesinos, involucrando paulatinamente a más productores y productoras en los ejercicios de comercialización, con una participación promedio de 60 personas en los mercados realizados durante este año, y trabajando con alrededor de 1.200 familias campesinas. Para cubrir los gastos de gestión de los mercados campesinos, la cooperativa recauda el 3% de las ventas realizadas.

También en 2022 la cooperativa ha pasado a ser parte de la Mesa Departamental de Mercados Campesinos, organizada por el Instituto de Fomento de Desarrollo Económico de Guaviare (IFEG), con la participación de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Medio Ambiente (SDAMA), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Alcaldía de San José del Guaviare y el Ejército Nacional, entre otros actores.

La participación de pleno derecho en la Mesa ha permitido a las mujeres de COOMFASOL incidir en la planificación de los mercados campesinos para 2023, proponiendo espacios también en zonas rurales y una frecuencia mensual. Asimismo, socializan en la Mesa sus informes de gestión sobre los resultados de los mercados campesinos, de cara a incorporar mejoras en la organización y en la rentabilidad de los próximos ejercicios. “Ellas son muy juiciosas y organizadas, lideran y planean muy bien esos procesos, nosotros solo apoyamos. Después de los mercados nos entregan reportes muy útiles. Por ejemplo, el año pasado, nos dimos cuenta de que había sobreoferta de plátano en el mercado, entonces en el siguiente adaptamos volúmenes y precios de venta. Sacamos muchos indicadores de ahí para mejorar la rentabilidad de los mercados”, explica el director del Instituto de Fomento Económico del Guaviare (IFEG). Los registros de venta de los mercados campesinos también han permitido a las mujeres integrantes de COOMFASOL reorientar sus propias unidades de negocio, adecuándolas a la demanda regional con la consiguiente mejora de ingresos.

Como fuente adicional de recursos para el funcionamiento de la cooperativa, alquilan el mobiliario adquirido y prestan servicio de transporte, generando un ingreso de más de 8.000.000 COP en 2022, con una utilidad total de 7.000.000 COP invertida en el fortalecimiento de las unidades productivas de 40 asociadas (asistencia técnica y pequeñas dotaciones).

Todo este proceso ha ido acompañado en varios casos de cambios al interior de las familias, fundamentalmente en una distribución más equitativa de los roles del cuidado entre sus integrantes.

“Una de las cosas que me he dado cuenta es a nivel de familia, pues vivía solita con mi esposo, y ahora tengo dos hijos que volvieron a la casa para integrarse al negocio familiar. Me toca ponerme menos al frente de lo de la casa, he tenido que estar más tiempo en COOMFASOL, y entonces mi marido y mis hijos han cubierto las necesidades del hogar. Tengo el apoyo de mi familia que me dicen: ¡hágale que usted puede!”

Las asociadas de COOMFASOL se han convertido en un agente dinamizador de los circuitos cortos de comercialización en Guaviare, estableciendo nexos entre familias productoras, instituciones públicas y consumidores finales, disminuyendo la intermediación y contribuyendo a la cada vez mayor rentabilidad de esos espacios, y posicionándose en las instancias decisorias de los mercados campesinos, principal exponente de estos canales.

Esta reseña de caso fue publicada en el **XVI Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (octubre - diciembre 2023)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.24 Caminemos Territorios Sostenibles, ejecutado ONF Internacional en asociación con Acción Contra el Hambre, Alquería, Fundación Éxito y la Gobernación del Guaviare, desde el 12 de junio 2018 hasta el 21 de septiembre de 2022. El texto está basado en información facilitada por el equipo del proyecto y en entrevistas a integrantes de COOMFASOL e instituciones públicas relevantes, de quienes se recogieron los testimonios en cursiva.

Iuai Wasi: artesanas indígenas Inga posicionadas en el mercado dando justo valor a su trabajo



Las barreras que tradicionalmente enfrentan las mujeres para acceder a oportunidades económicas, suelen acentuarse en zonas rurales dispersas, más aún en comunidades indígenas distanciadas territorialmente y con poca participación en las economías locales. En Putumayo un grupo de mujeres indígenas del pueblo Inga, que elabora artesanías como práctica cultural, iniciaron en el año 2005 la comercialización de sus productos (manillas, collares, aretes, mochilas y vestidos), conformando la asociación de artesanas Iuai Wasi (Casa de los Pensamientos), a raíz de su participación en el programa gubernamental Familias Guardabosques.

En su trayectoria de más de quince años han logrado establecer alianzas comerciales con diseñadoras y marcas de prestigio como Artesanías de Colombia. Sin embargo, a pesar del incremento paulatino de las ventas y de su trabajo constante y de calidad, el desempeño económico continuaba siendo muy débil, no evidenciándose un aumento de los ingresos. Por el contrario, un mayor volumen de producción implicó una mayor carga de trabajo para las artesanas que no se reflejaba en mayores ganancias y sí en un deterioro de su calidad de vida.

Esta situación se presentaba fundamentalmente porque las mujeres fijaban los precios de sus productos de manera apreciativa, sin considerar el

valor del trabajo manual que realizan, que incluye técnicas y elementos de la cultura Inga, y sin un cálculo preciso de los costos de producción y de los costos de la dimensión comercial del negocio. Otra de las limitaciones era la baja visibilidad de la iniciativa y su débil articulación con otros mercados adicionales a los establecidos desde años atrás, fundamentalmente porque las mujeres habitan en resguardos indígenas retirados y de difícil acceso y conectividad. A ello se suma la cada vez mayor escasez de la materia prima de sus productos (semillas y fibras vegetales) debido a la deforestación que afecta al territorio.

Ante estas problemáticas el proyecto Mujeres que Transforman, previa identificación de las principales debilidades de Iuai Wasi y de su actividad productiva, implementó un conjunto de acciones encaminadas a acompañar la elaboración del modelo de negocio y el fortalecimiento de las capacidades socio empresariales de la asociación, que incluyó la revisión y ajuste del costeo de productos y la identificación de nuevos canales de mercados, así como la adopción de innovaciones tecnológicas como el uso de datáfono y de la factura electrónica. En el proceso de fortalecimiento de capacidades, con el fin de facilitar a las mujeres un entorno habilitante para su desempeño como trabajadoras y como empresarias, también se abordaron temas como

los roles de género, el uso del tiempo, la economía de cuidado y la toma de decisiones.

Asimismo, Mujeres que Transforman apoyó a luai Wasi con el mejoramiento de su kiosco de venta y la construcción de otro nuevo, ambos en la carretera cercana al resguardo, para la exhibición de sus artesanías, y con acciones para velar por la preservación de la cultura Inga y la sostenibilidad de la actividad productiva, como la siembra de semillas de sirindango (planta sagrada), cascabel y chochos, que constituyen la materia prima de las artesanías. Una de las asociadas comenta que *“el sirindango es nuestra planta sagrada y ahora hay muy poco. Ahora estamos sembrando en las chagras individuales de las mujeres, y también en una chagra colectiva”*.

Con el acompañamiento del proyecto las mujeres de luai Wasi interiorizaron el costeo de sus productos, asignando valor al tiempo empleado y contabilizando todos los insumos utilizados y los gastos en que incurrir en el proceso de venta.

“Entendimos bien el tema de los costos y subimos los precios. Primero perdimos un cliente, pero no nos importó porque antes estábamos cobrando menos. Le mandamos videos de los talleres y de las abuelas tejiendo, mostrándole que es un producto de excelente calidad, y luego este mismo cliente volvió porque reconoció la calidad de nuestros productos y renegociamos los precios”

Este aprendizaje también ha sido puesto en práctica recientemente en las negociaciones con una agencia de turismo local interesada en llevar visitantes al kiosco de luai Wasi. Al respecto, la representante legal de la asociación menciona, *“me hicieron la oferta de que vengan 15 o 20 personas, cada 8 días o cada 15 días, para vender almuerzos y artesanías. Estamos sacando los costos de los almuerzos y en asamblea se va a decidir”*. Esto, además, les significaría diversificar y ampliar su actividad a nivel local, gracias a la visibilidad y comodidad que les permite el kiosco remodelado.

Las mujeres también adquirieron nuevas habilidades comerciales como tomar fotografías de sus productos, diseñar portafolios y manejar redes sociales para tener canales de venta alternativos y mayor visibilidad. También continúan exhibiendo sus productos en ferias nacionales e internacionales; en 2023 participaron en Expoartesano y Expoartesanas, en Medellín y Bogotá respectivamente.

Dado el tipo de materias primas que utilizan para sus artesanías, luai Wasi enfrenta la dificultad para comercializar sus productos fuera de Colombia, por lo que están tratando de obtener la licencia de exportación por parte del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA). Mientras tanto, y de manera temporal, han optado por elaborar algunos productos con materiales sintéticos para cumplir con la demanda de pedidos del exterior.

Las integrantes de luai Wasi han dado un gran paso en términos de apropiarse de su negocio, aumentando el margen de ganancia y consolidando su medio de vida, a la vez que ponen en valor y preservan los saberes y prácticas ancestrales que antes *“eran solo para uso personal. Ahora nos conocen, y así no nos caemos como cultura. Es como un refuerzo para nosotras seguir adelante”*.

Esta reseña de caso fue publicada en el **XX Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (octubre - diciembre 2023)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.41 Mujeres que Transforman, ejecutado por ICCO en asociación con la Alianza Departamental de Organizaciones de Mujeres Tejedoras de Vida, desde el 1 de julio de 2019 hasta el 30 de septiembre de 2024. El texto está basado en información facilitada por el equipo del proyecto y en entrevistas a mujeres integrantes de luai Wasi, de quienes se recogieron los testimonios en cursiva.



El trabajo apenas empieza y es ahora cuando tenemos el espacio, no podemos quedarnos calladas

Pese a los diferentes avances en la participación ciudadana del diseño de políticas públicas, las mujeres del departamento de Putumayo se enfrentan a dos tipos de obstáculos a la hora de participar en los espacios de construcción de instrumentos de política. En la mayoría de sus municipios persiste la ausencia de mecanismos de protección y seguridad para que las mujeres lideresas y representantes de procesos sociales y políticos puedan ejercer sus liderazgos y su derecho a la participación. A esta situación se suman las brechas relativas a las capacidades técnicas necesarias para el ejercicio de incidencia en políticas públicas. En efecto, las mujeres tienen menor probabilidad que los hombres de contar con la educación, el tiempo y los recursos necesarios para influenciar las políticas públicas que les afectan.

En este contexto, el proyecto Mujeres que Transforman, con la asistencia técnica de la organización SISMA

Mujer, desarrolló una estrategia para la incidencia e inclusión de propuestas construidas por las mujeres en prevención de violencias, protección de derechos de las mujeres e inclusión de la equidad de género en los planes de desarrollo de los municipios de Mocoa, Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, San Miguel y Valle del Guamuez del departamento de Putumayo. Esta experiencia de incidencia política retoma el proceso acumulativo de aprendizaje y fortalecimiento de las organizaciones de base en términos de fuerza social y capacidad técnica, e invita a otras organizaciones de mujeres a nivel municipal a hacer parte activa de sus estrategias.

Con una metodología de trabajo “de abajo hacia arriba”, 72 mujeres afros e indígenas de los 7 municipios participaron en la definición de un diagnóstico de sus condiciones de vida, con la pretensión de incluir alternativas y propuestas de solución concretas a lo largo del ciclo de políticas

públicas de los municipios de referencia. En efecto, 5 lideresas de organizaciones de base que venían trabajando procesos de participación en política pública, conformaron el grupo de “promotoras de género” para el fortalecimiento de capacidades en participación, y para el impulso de la construcción conjunta de propuestas e incidencia en los planes de desarrollo local. *“En el municipio de Valle del Guamuez, como lideresa trabajé con 24 mujeres representantes de organizaciones de base en propuestas clave para todas las mujeres, no sólo para las que hacían parte del proyecto (...) Las que participamos en este ejercicio fortalecimos nuestra autoestima, la capacidad para comunicarnos con otros, y pasamos a ser constructoras de lo público con vocería propia”.*

En clave de política pública, mujeres lideresas de 44 organizaciones fueron parte de la estrategia “Súbanse al bus de la Esperanza” que consistía en la realización de 14 talleres municipales y numerosas reuniones presenciales y virtuales (debido a la pandemia) para presentar a organizaciones sociales y actores clave del municipio las propuestas construidas a nivel local en formato de infografías. La validación y retroalimentación de estas infografías dio paso a la puesta en marcha de la segunda estrategia denominada “Operación Cacao” en la que, con chocolates producidos por emprendedoras del cacao, las mujeres presentaron sus propuestas y sostuvieron reuniones con tomadores de decisiones para su inclusión con asignación presupuestal en los planes municipales de desarrollo. En revisión de los planes municipales de desarrollo publicados se encuentra que, de las 64 propuestas realizadas por las mujeres, 50 fueron aprobadas. En materia presupuestal, de las asignaciones publicadas se destaca la inversión de los municipios de San Miguel por \$147'345.175, Mocoa por \$180'000.000 y Orito por \$818'879.000.

En su liderazgo individual y a nivel organizativo, las mujeres observan que su voz es escuchada y su derecho a la participación efectiva en espacios

públicos es reconocido. De sus planteamientos se resaltan las propuestas en materia de: formulación y adopción de una política pública de mujer y equidad de género; apoyo a iniciativas PDET con marca género y mujer rural; emprendimientos económicos para la generación de ingresos de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado y migrantes venezolanas que habitan en los siete municipios; construcción participativa del Plan de Acción del Programa Integral de Garantías para mujeres lideresas y defensoras de DDHH; y, la creación y puesta en marcha de la Casa de la Mujer.

“Para nosotras la incidencia en el plan municipal es histórica. La palabra “mujeres” se encuentra en los diferentes sectores, ahora somos visibles, hemos perdido el miedo a hablar, somos sujetas de derechos y podemos exigir nuestros derechos. Ahora nos llaman a participar y escuchan nuestras opiniones y propuestas pues hay política pública de mujer y equidad de género en el municipio”

Asimismo, las organizaciones de mujeres provenientes de asociaciones de víctimas y otras formas organizativas sociales coinciden en que los espacios de reunión, encuentro, formación y trabajo en conjunto que facilitó el proyecto Mujeres que Transforman, generaron un fortalecimiento

de los mecanismos de resiliencia, de la sororidad y del reconocimiento de su voz como mujeres en la exigencia del respeto y garantía de sus derechos. Pese a las dificultades enfrentadas en tiempos de COVID-19 por la restricción de movilidad, el desempleo y el aislamiento de la gran mayoría de las mujeres rurales que hacen parte de sus organizaciones, las promotoras de género del proyecto gestionaron un sinnúmero de acciones para prevenir la violencia intrafamiliar, asistir humanitariamente a los hogares, y aliviar las cargas de cuidado de la mayoría de las mujeres participantes de esta iniciativa.

“No es sólo empoderarnos para la incidencia sino para la vida. Muchas somos mujeres cabeza de familia y la pandemia nos ha dejado sin trabajo, sin ingresos, y solas. Fuimos puerta por puerta a las casas de las mujeres, a las organizaciones y nos hemos dado cuenta de la situación que vivían con sus familias. Gestionamos ayudas, activamos rutas de protección frente a situaciones de violencia, abrimos espacios para escucharnos, y para trabajar de la mano con otras mujeres alternativas para generar ingresos”.

“La tarea no ha terminado. El trabajo apenas empieza y es ahora cuando tenemos el espacio, no podemos

quedarnos calladas. Aunque tenemos limitaciones de recursos, no estamos solas, somos parte de una alianza de mujeres; tenemos una voz y algo que decir frente a las situaciones que enfrentan muchas mujeres en el municipio. Por eso, seguimos como un cirují insistiendo en la implementación de las propuestas incluidas, pues no es sólo para el bienestar de unas cuantas sino para todas, para toda la comunidad”. En efecto, el paso a seguir es el monitoreo a la inserción de las propuestas incluidas en los planes municipales de desarrollo, su implementación y los recursos apropiados por las alcaldías municipales para dicho fin. En uso de los recursos y espacios existentes para estas tareas, las mujeres lideresas que hacen parte de esta estrategia de incidencia, continúan su ejercicio de seguimiento en los municipios que convocan a concejos consultivos, reuniones sectoriales y espacios virtuales para el desarrollo de políticas - programas, planes y proyectos- y siguen al tanto de las versiones discutidas de los planes de desarrollo ante las administraciones locales para asegurar la implementación de sus propuestas.



Esta reseña de caso fue publicada en el **VIII Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (octubre - diciembre 2020)** y refleja algunos de los resultados y efectos tempranos del proyecto T06.41 Mujeres que Transforman, ejecutado por ICCO en asociación con la Alianza Departamental de Organizaciones de Mujeres Tejedoras de Vida. El texto está basado en información facilitada por el equipo del proyecto y en entrevistas a actores clave del proceso (mujeres lideresas/representantes de asociaciones de base y mujeres servidoras públicas) cuyos testimonios se recogen en *cursiva*.



Lideresas indígenas de Putumayo con mejores herramientas para incidir en sus territorios y en la defensa de la vida indígena

La situación de desventaja de las mujeres, en lo que a garantía de derechos y acceso equitativo a oportunidades se refiere, se ve intensificada cuando a las desigualdades por razón de género se suman las originadas por otros factores sociales. En el caso de mujeres indígenas de Putumayo se produce una triple discriminación por ser mujeres, indígenas y víctimas del conflicto, y ello supone importantes barreras para su participación en diferentes ámbitos de la sociedad, entre ellos el acceso a los espacios de toma de decisiones y de incidencia en sus propias organizaciones y territorios.

Tradicionalmente son los hombres quienes asumen los liderazgos en las organizaciones y comunidades, las mujeres no suelen participar o su alcance es limitado, lo cual genera una brecha de género en las capacidades de liderazgo y un rezago en la agenda política de las mujeres. Esta situación, general para todas las mujeres, se complejiza en contextos en lo que se entrecruzan las particularidades de la cosmovisión indígena y de la gobernanza propia de las comunidades étnicas.

Las mujeres de la Asociación de Autoridades Tradicionales y Cabildos Indígenas - AMPII CANKE

y de la Organización Zonal Indígena de Putumayo (OZIP), conscientes de esta realidad, plantearon sus propias propuestas para fortalecer sus liderazgos, las cuales se materializaron en el diplomado intercultural Fortalecimiento de las Mujeres Indígenas de Putumayo, realizado en el marco del proyecto Mujeres que Transforman. Se llevaron a cabo dos ediciones del diplomado, una edición con 36 mujeres de AMPII CANKE, que cobija a 9 comunidades indígenas de todo el departamento, y otra con 55 mujeres de la OZIP, pertenecientes a 19 comunidades étnicas del Medio y Bajo Putumayo.

Para la planeación del diplomado se conformó un comité técnico integrado por autoridades indígenas y por las entidades implementadoras de Mujeres que Transforman, en el que, entre otras cuestiones, se debatió la pertinencia de realizar un proceso de formación dirigido únicamente a mujeres, y se acordó la selección de la Universidad del Rosario para impartir los diplomados por su propuesta de enfoque étnico en la formación. En ambos casos el diplomado tuvo una duración de 150 horas distribuidas en cinco módulos: derechos y protección; participación política y liderazgo; fortalecimiento organizativo; memoria; y, formulación de proyectos.

Las líderes indígenas participantes coinciden en que el diplomado constituyó un importante espacio para fortalecer la seguridad en sí mismas, dejando atrás el temor y transformándolo en reconocimiento y construcción del valor como mujeres indígenas. En palabras de una de ellas, adquirieron *“capacidades para expresarse en público, se perdió el miedo a participar y a estar en escenarios donde se pueden hacer propuestas para transformar la situación de las mujeres”*. Este cambio interno ha servido como motivación para que varias mujeres, por decisión propia, se postulen y ejerzan cargos directivos y de liderazgo en sus comunidades, o para que otras hayan participado de manera activa en la toma de decisiones en torno a eventos trascendentes para sus comunidades, como los procesos de consulta previa. Asimismo, las líderes con trayectoria en

determinadas temáticas, como por ejemplo la defensa del medioambiente y de la madre tierra, han visto fortalecidas sus herramientas para desempeñar mejor su labor.

Los diplomados incluyeron en su programación la réplica en las comunidades de los contenidos desarrollados, y esto significó poner en práctica las habilidades de liderazgo trabajadas y, a su vez, fortalecer, desde la propia realidad, los conocimientos adquiridos (*“así se empieza a liderar”* señala una de las participantes), sirviendo asimismo como plataforma para dar visibilidad a nuevos liderazgos femeninos.

“Al hacer las réplicas en la comunidad, ya tenemos más apoyo de los hombres, de los niños, niñas y la comunidad. Ha sido importante. Después de que una tenga ese motor, ese apoyo, ese impulso, una puede salir y decir sí puedo hablar y sí puedo dar a conocer lo que pienso. Yo voy a participar”

Otro de los resultados de los diplomados fue la creación en cada organización de una instancia de mujeres: la Subcomisión de la Mujer Indígena de la OZIP y el Comité de Gobernanza de la Mujer Indígena AMPII CANKE. Actualmente estas instancias están en el proceso de conformación formal y operativa mediante la elaboración de sus respectivos reglamentos internos y planes de incidencia. Las mujeres de AMPII CANKE, que ya cuentan con una importante presencia en los puestos decisores de la asociación, tienen la visión de contribuir a la



pervivencia de sus culturas, pues consideran que *“las mujeres tenemos una gran responsabilidad para no exterminarnos como pueblos indígenas y necesitamos fortalecernos como mujeres indígenas”*, siendo necesario para ello retomar la dimensión espiritual; y en una línea similar, otra de las lideresas formadas destaca que lo más valioso *“ha sido encontrar la fuerza de las demás mujeres. El cambio es no estar sola, las mujeres aportamos al proceso de defensa de la vida indígena”*. Las mujeres de la OZIP, por su parte, ponen el foco de su incidencia en atender necesidades estratégicas de género como el acceso de las jóvenes a la educación superior y la atención a mujeres indígenas víctimas de violencias basadas en género, mediante el establecimiento de

una casa de paso para acogerlas, brindando asimismo acompañamiento en su propio idioma y desde la cosmovisión de cada mujer indígena.

Las lideresas de ambas organizaciones se enfrentan ahora al reto de hacer sostenibles los espacios creados y de dinamizar sus agendas, para lo cual ya están en curso las primeras iniciativas. Desde la OZIP se ha puesto en marcha una estrategia para dar a conocer la Subcomisión de la Mujer ante distintas entidades territoriales y agencias de cooperación, buscando apoyos, y AMPII CANKE prevé implementar en breve algunas iniciativas con recursos de la cooperación internacional, reconociéndose en ambos casos la importancia del diplomado para fortalecer su labor de incidencia.

Esta reseña de caso fue publicada en el **XVII Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (enero-marzo 2023)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.41 Mujeres que Transforman, ejecutado por ICCO en asociación con la Alianza Departamental de Organizaciones de Mujeres Tejedoras de Vida, desde el 1 de julio de 2019 hasta el 30 de septiembre de 2024. El texto está basado en información facilitada por el equipo del proyecto y en entrevistas a integrantes de las dos organizaciones indígenas involucradas, de quienes se recogieron los testimonios en *cursiva*.



Red comunitaria fortalecida para la prevención, detección y primera atención de casos de violencias basadas en género

La línea de base del proyecto Mujeres que Transforman, que se lleva a cabo en el departamento de Putumayo, mostró que el 11% de las cerca de 1.800 mujeres encuestadas, se reconocían como víctimas de Violencia Basada en Género (VBG) en alguna de sus formas (violencia física, sexual, psicológica, económica o patrimonial), y solamente el 39% de las mujeres que sí se consideraban víctimas de VBG, declararon haber acudido a alguna entidad para recibir atención. Este bajo porcentaje se debe a varios factores, entre ellos el desconocimiento del marco legal que las ampara y de las rutas de atención para víctimas de VBG, la incorrecta evaluación de los casos y la normalización de este tipo de violencia por parte de las propias víctimas y de su entorno, sumado todo ello a los insuficientes y no siempre adecuados mecanismos institucionales y comunitarios para orientar y atender a las víctimas y para crear conciencia sobre sus derechos.

En este escenario Mujeres que Transforman ha desarrollado desde 2020 un proceso de fortalecimiento de capacidades sobre prevención, detección y atención primaria a mujeres víctimas de VBG, dirigido a lideresas comunitarias de organizaciones sociales y productivas ubicadas en los municipios de Mocoa, Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, Puerto Guzmán, San Miguel y Valle del Guamuez. En este proceso se han capacitado 25 mujeres pertenecientes a 17 organizaciones quienes, con el acompañamiento técnico recibido, crearon e implementaron sus propias metodologías para la réplica de la formación, con herramientas y soportes adaptados y confeccionados para facilitar la comprensión por parte de las mujeres y hombres de sus comunidades. Hasta la fecha han realizado de manera autónoma seis jornadas de sensibilización en veredas y comunidades en que tenían conocimiento de casos de VBG, en las que han participado un total de 100 mujeres y 4 hombres.

Al tener mayor conocimiento de sus derechos, las mujeres participantes en las réplicas han ido liberándose del miedo a abordar el tema, tanto en público como en sus casas, fomentando el análisis de sus propias situaciones frente a la VBG. “Antes les pegaban los maridos, les dejaban sin dientes sin ojos, a cualquier hora que llegarán los hombres con su borrachera. Ahora, el hombre lo piensa dos veces porque las mujeres se hacen respetar con sus derechos, ellas se defienden a su manera no de golpe, sino de diálogos”, dice la presidenta de una asociación de mujeres del Valle del Guamuez. Otros cambios significativos identificados son una menor culpabilización de las víctimas, a la par del incremento de la confianza y la solidaridad entre las mujeres. También se ha logrado que las mujeres sepan a quien acudir (a la lideresa capacitada), denunciando los casos de violencia de los que ellas o sus vecinas son víctimas, e incrementándose el número de mujeres que se suman a esta red de apoyo comunitario.

Además de las réplicas, las lideresas han puesto en marcha estrategias para llegar a un espectro más amplio de población en sus comunidades. Así, por ejemplo, en Puerto Guzmán han hecho una alianza con la emisora de radio local para llegar también a mujeres de poblaciones más aisladas o mujeres en situación de analfabetismo, y han trabajado con jóvenes de instituciones educativas del municipio para sensibilizar sobre los tipos de violencia e informar de las rutas de atención, con el propósito de contribuir a una mayor conciencia y compromiso en torno a la problemática entre las nuevas generaciones.

Como resultado de este proceso se observa una mayor capacidad en las comunidades para reconocer y categorizar los tipos y niveles de VBG y una disminución de su normalización, de forma tal que las lideresas formadas han atendido hasta la fecha un total de 63 mujeres, fundamentalmente en Puerto Guzmán, Orito y Valle del Guamuez, de las cuales 45

fueron remitidas a las duplas de género (psicólogas y abogadas profesionales).

“Hoy en día la gente sabe que se debe denunciar [los casos de VBG], en nuestro pueblo y en el municipio hubo mucha violencia de la guerra y de los grupos en margen de la ley. Y las mujeres pensaban que las violencias en sus hogares no era una violencia por la cual se podía poner denuncia”

La atención que brindan las lideresas consiste fundamentalmente en información y orientación sobre los derechos de las víctimas y las rutas de atención existentes en el territorio y, cuando se considera necesario, una primera atención psicosocial (estabilización emocional), todo ello en un clima de confianza y de privacidad para las víctimas. Además, llevan un registro y seguimiento de los casos, facilitando información cabal a las duplas de género que evita la revictimización, al no verse obligada la víctima a repetir su relato traumático. “Con las fichas ya tenemos información clara [de los casos de VBG que derivan las lideresas], no volvemos a preguntar. Detallan bien, tal día, tal hecho, ya todo está”, explica la psicóloga de una de las duplas de atención.

En definitiva, con las acciones desarrolladas por el proyecto Mujeres que Transforman con las lideresas comunitarias, se están dejando capacidades instaladas en el territorio para prevenir, identificar y brindar una primera atención a las víctimas de VBG, incluyendo la remisión pertinente y cualificada de los casos al siguiente estadio de la ruta de atención.

Esta reseña de caso fue publicada en el **XV Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (julio-septiembre 2022)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.41 Mujeres que Transforman, ejecutado por ICCO en asociación con la Alianza Departamental de Organizaciones de Mujeres Tejedoras de Vida. El texto está basado en información facilitada por el equipo del proyecto y en entrevistas a lideresas comunitarias e integrantes de las duplas de atención profesional, de quienes se recogieron los testimonios en *cursiva*.



UNIÓN EUROPEA

La presente publicación, elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea, es responsabilidad exclusiva de la Asistencia Técnica al Fondo Europeo para la Paz y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea.

Más información en:

www.fondoeuropeoparalapaz.eu

Y en redes sociales:

[#FondoEuropeoParaLaPaz](#) y [#EuropaCreeEnColombia](#)



@UEenColombia



@UEenColombia



Unión Europea en Colombia



Unión Europea en Colombia